

có mi nombre como director de la casa editora, lo cual acepté con gusto, pues yo también creo necesaria la obra de vulgarización que se persigue.

Se propone la empresa dar a conocer tanto en Europa como en los Estados Unidos, a todos los poetas, a todos los cuentistas, ensayistas y novelistas de la América española. Comenzará su trabajo con aquellos escritores que no han tenido la oportunidad de darse a conocer fuera de la tierra, ya por haberles faltado mano protectora, ya por no disponer de los posibles necesarios para imprimir ellos mismos sus libros.

Los dos primeros tomos de los cuatro que imprimirá la casa editorial serán consagrados a esos escritores, y los dos últimos, a los ya consagrados por la fama.

Cada tomo constará de mil quinientas páginas en cuarto, lujosamente empastado. De cada uno se hará una edición de veinte y cinco mil ejemplares.

La obra constará de tantas partes como países hispano-americanos figuren en ella. Cada grupo de escritores irá precedido de un capítulo donde se hará reseña del país a que pertenezca el grupo. De sus adelantos científicos, industriales, comerciales, forma de vida, actividades culturales. Y cada literato será precedido de su retrato con notas biográficas.

No son los socios de la Editorial Continental hombres de negocios, sino jóvenes americanistas enamorados de la América, de sus tradiciones, de sus bellezas naturales, de su vida sencilla, de la prodigiosa imaginación poética de sus hijos. Todos los socios trabajarán en esta empresa sin remuneración alguna mientras la empresa no pueda pagarles sus trabajos.

Cada poeta hispano-americano puede mandarnos a una de las dos señas que se expresan al final de esta carta, hasta ocho o nueve poesías, sean ellas largas o cortas; los cuentistas, hasta seis cuentos; los ensayistas, tres o cuatro ensayos literarios, históricos o filosóficos; los dramaturgos, dos dramas; los novelistas, dos esbozos novelescos que no pasen de cien páginas cada uno. Estos trabajos deben venir acompañados de las notas biográficas y del retrato del autor, tamaño corriente, fotografía nueva, pues vieja no da buen clisé.

Como REPERTORIO AMERICANO es muy leído en todos los círculos literarios hispano-americanos, le suplico insertar en una de sus ediciones esta carta o hacer un extracto de ella a fin de que se enteren del buen proyecto expuesto los escritores de América.

No fracasará la Editorial Continental, sino en el caso de que no respon-

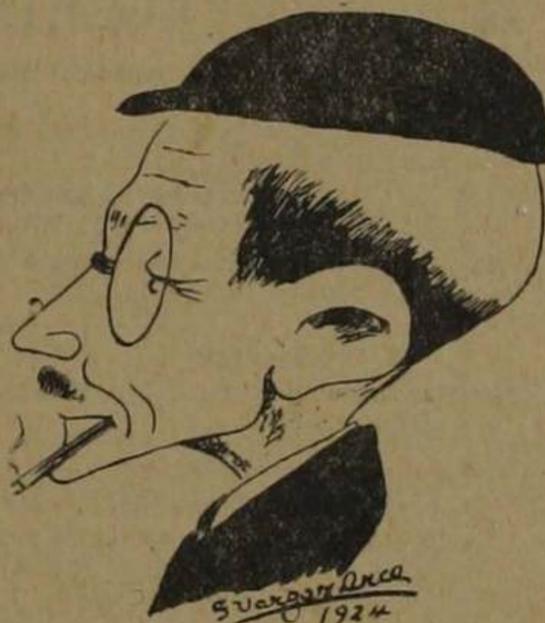
dan a su llamado los intelectuales hispano-americanos.

Soy de usted su amigo affmo.,

MANUEL CESTERO.

Manuel Cestero
201 West 120th Street.
New York City
U. S. A.

Manuel Cestero
c/o Mr. de Borran
700 Greenwich Street.
New York City
U. S. A.



Sr. TRULLÁS

(Visto por G. VARGAS ARCE).

Intervención

Está confirmada la noticia de que el señor Mussolini ha invitado al Gobierno laborista inglés a que envíe dos delegados a presenciar las elecciones italianas. Uno de los delegados lo será propiamente del Gobierno; el otro, de los Trades-Union, pues habiendo mostrado estas corporaciones deseo de mandar un comisionado a Italia, se sortearon los dos representantes ya elegidos por el Gobierno, y el que quedó excluido ha sido reemplazado por un tradeunionista.

Este hecho nuevo, mixto de política internacional y de política interior, es acaso el acto más original realizado por el Gobierno fascista. Es evidente que el señor Mussolini busca un autorizado testimonio extranjero de la legalidad de las próximas elecciones de Italia. La invitación se ha hecho, al parecer, para presenciar el funcionamiento del nuevo sistema electoral. No tiene éste suficiente originalidad para justificar un estudio técnico. La principal novedad que ofrece es la enorme prima mayoritaria que otorga a la lista triunfante. Se percibe con claridad, debajo de la fórmula protocolaria, la intención de que los delegados del Gobierno obrero y de las organizaciones obreras de Inglaterra testifiquen ante la opinión universal y especialmente ante la opinión de las organizaciones proletarias, que las

elecciones italianas han sido perfectamente normales.

¿Qué observaciones podrá hacer esta pareja de notarios internacionales? Es obvio que verificándose las elecciones simultáneamente en todo Italia, los delegados ingleses no podrán observar directamente más que las operaciones del escrutinio general y las del voto en algún colegio determinado. Con todo, la iniciativa del señor Mussolini es interesante y significativa en el jefe de un Gobierno esencialmente nacionalista.

Es un homenaje rendido a la opinión extranjera, a la opinión internacional. Los pueblos no viven aislados en el mundo. Así como el individuo más independiente no puede mirar con indiferencia la fama que le rodee en la comunidad de que forma parte, la opinión de sus convecinos o compatriotas, un Estado tampoco puede conducirse como si fuera único en el mundo. El principio de la no intervención es relativo. Hay siempre una intervención moral de unos pueblos en otros, una opinión pública universal, cuyos juicios no pueden ser desdeñados. Se aspira—y uno de los ensayos es la Sociedad de Naciones—a establecer un Estado internacional, un órgano jurídico del Derecho de gentes o del Derecho internacional. Inorgánica, desprovista de un sistema de sanciones, aunque no de ciertas sanciones elementales, la opinión pública internacional es como la nebulosa de ese Estado internacional, su esbozo psicológico.

En la carrera política triunfal del jefe del Gobierno italiano se observa la evolución del tribuno al dictador y del dictador al hombre de Estado. La última etapa es la más difícil. Más ardua que la marcha sobre Roma es la marcha hacia la normalidad constitucional. Mussolini la ha emprendido con igual denuedo, afrontando el disgusto de algunos fascistas demasiado selváticos y mostrando cómo en la patria de Maquiavelo la audacia puede engendrar la prudencia.

(El Sol, Madrid).

Con todo, las elecciones italianas tienen su enigma, que más que en números se traducirá en calidades. Van a dar la medida del espíritu de selección que anima al Gobierno fascista y del concurso que le presta la élite de la sociedad italiana. Mussolini, formado en el periodismo y en las asambleas, procedente del campo socialista, jefe de un partido que tiene masas populares, y de extracción popular él mismo, no es un dictador forzosamente reaccionario. El origen, la educación, la historia política, y el medio social en que se ha formado un sujeto imprimen carácter y modelan la psicología del personaje.

La capacidad política de Mussolini se revela en su moderación. No quiso echar a rodar la estructura constitucional del Estado italiano. Alguna influencia en